

LA PARROQUIA ¿OBRA MARIANISTA?

JOSÉ ANTONIO BARBUDO ESCOBAR S. M.

**Servicio de publicaciones marianistas
Madrid. 2001**

P R E S E N T A C I Ó N

Hace años, con ocasión de la Asamblea interprovincial conmemorativa de los cien años de presencia marianista en España, comencé a poner por escrito algunas de mis reflexiones sobre el apostolado de las parroquias. Después de estos años me he encontrado con un material interesante para no ocultarlo en el baúl de los recuerdos y por tanto darlo a conocer. Y sobre todo ahora que no me encuentro al frente de una comunidad parroquial. Dicho material ordenado un poco es el que os presento en estos momentos.

Es una reflexión personal hecha en distintos momentos y en circunstancias muy variadas. A veces estos momentos están bastante distanciados en el tiempo, en el estado de ánimo con que se vivieron... Sin embargo, he intentado que el trabajo tenga un cierto hilo conductor. Parto de mi experiencia personal, veintitrés años ejerciendo el ministerio sacerdotal, primero como vicario parroquial de San Simón y San Judas en Orcasur, Madrid, y después como párroco en Nuestra Señora del Carmen en La Atunara, La Línea de la Concepción, provincia de Cádiz, que intento objetivar. No sé si lo logro, porque mi óptica está muy marcada por los barrios de Orcasur y La Atunara. Esta misión parroquial la he compartido ejerciendo a la vez mi vocación profesión de educador durante la jornada escolar plena los seis primeros años como director de un colegio de EGB completo y con una línea a la par que era el profesor de Matemáticas y Ciencias Naturales del Ciclo Superior y los restantes años en La Línea como profesor de Matemáticas, Didáctica de las Ciencias Naturales y de las Matemáticas, y Religión en una Escuela Universitaria de Magisterio.

Desde la vida quiero hablar y compartir con vosotros:

He gozado celebrando con los novios su amor, con los padres la nueva vida, con los niños su Primera Comunión, con la pobre y escasa comunidad parroquial el misterio de la Muerte y Resurrección de Cristo... ¡Me va la marcha de presidir la asamblea litúrgica!

He llorado, o por lo menos las lágrimas se han asomado a mis ojos, en el entierro de un joven drogadicto, de una joven madre que deja una familia deshecha, de una joven, madre también, que muere en el parto... ¡Uno no es de piedra!

He acudido dichoso cuando me han solicitado para un cursillo, una conferencia o la predicación de una novena... ¡Agrada que se acuerden de uno y lo valoren!

He disfrutado con los jóvenes en sus convivencias, encuentros, campamentos, aunque me haya cansado... ¡Aún estamos en forma y nos consideramos jóvenes!

He preparado, unas veces con más ilusión y otras con menos, las diversas actividades parroquiales: catequesis, celebraciones, reuniones... ¡Programar y organizar me va!

He sufrido ante las incomprensiones hacia nuestra labor, tanto de los hermanos y la Provincia como de los vecinos y feligreses, que nos exigen más de lo que nuestras limitadas fuerzas pueden dar... ¡La cruz cuesta!

He pasado malos momentos cuando no he tenido o no he sabido utilizar los medios adecuados para solucionar un problema personal... ¡Nos molesta quedar mal!

He tenido miedo cuando la policía nos esperaba a las puertas del Ministerio de Obras Públicas en Madrid o del Parlamento andaluz en Sevilla, o cuando el barrio estaba tomado por las fuerzas de Orden Público, en "estado de sitio"... ¡Me desarman las situaciones violentas!

He perdido el sueño, rara vez, ante problemas y preocupaciones inmediatas que tenían difícil solución... ¡A veces, los nervios nos traicionan!

He engordado, además de físicamente, cuando alguien me alaba, me reconoce, me da las gracias... ¡Hay caricias que matan, en nuestro caso que engordan!

He dado gracias y sentido una inmensa alegría cuando he vuelto a Orcasur y he visto el barrio totalmente remodelado, cuando, paseando por La Atunara, contemplo el puerto pesquero en plena actividad, cuando vuelvo al Carmen y celebro la Eucaristía en ese ambiente familiar y cercano con la iglesia llena... ¡Ahí queda nuestro granito de arena!

He vivido la vida y poco a poco la voy descubriendo como gran regalo de Dios que un día me tomó, me bendijo, me partió y me entregó para engendrar Vida.

“El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo sean glorificados en todas las partes por la Inmaculada Virgen María”.

Desde la vida, pongo estas reflexiones en tus manos. Como comprenderás es difícil objetivar.

Conviene enmarcar el trabajo. Entre qué límites me muevo. En general me refiero a las parroquias encomendadas a la Provincia religiosa de Madrid y, dentro de ellas, a aquellas situadas en barrios populares, periféricos. Es posible que elementos apuntados en el estudio se den en parroquias de otros contextos socioculturales o de la Provincia de Zaragoza. Límite aún más: no hago referencia a las obras marianistas en Brasil, simplemente por desconocimiento.

La reflexión se mueve entre estos tres parámetros: comunidad religiosa marianista, barrio marginal o popular y animación parroquial. El barrio es más determinante que la obra parroquial. Me sitúo desde la perspectiva de una comunidad religiosa inserta en un barrio y cuya acción prioritaria es la animación parroquial. Animación parroquial e inserción en el barrio son dos dimensiones nuevas para la comunidad marianista que hay que desarrollar.

El término que utilizo más es “apostolado de las parroquias”, en sintonía con los últimos Capítulos Generales, ya que no soy partidario de poner el calificativo marianista a la realidad parroquial. La Parroquia tiene entidad por sí, es una realidad eclesial y universal donde confluyen todos los carismas y no nos la podemos apropiar. Eso no quiere decir que una parroquia animada por una comunidad marianista no tenga un cierto estilillo, talante, ocasionado por nuestro estilo de trabajar. Efectivamente en las parroquias encomendadas a los marianistas, emergen unas características peculiares, como veremos en el presente trabajo. La Parroquia es una realidad viva en la que influye, entre otros, el párroco; en nuestro caso, la comunidad religiosa. Por todo ello, me inclino por utilizar el término parroquia “a secas”, y al hablar de su relación con lo marianista, utilizaré las siguientes expresiones: “parroquia animada por una comunidad marianista” o bien “una comunidad marianista al servicio de la comunidad parroquial”.

Las fuentes de mi reflexión, además de mi propia experiencia y la de los hermanos que comparten el apostolado de las parroquias, han sido principalmente :

+ El trabajo de recopilación de los textos existentes en ambas Provincias de España y, a nivel de Capítulos Generales, sobre el tema que hicimos con motivo de la Asamblea interprovincial del 88 y que dio como resultado el folleto *La parroquia marianista*.

+ El cuaderno de trabajo para el “Taller de parroquias” presentado en la misma Asamblea interprovincial, que recogía toda la realidad marianista española respecto al apostolado de las parroquias y planteaba unos guiones de reflexión sobre el tema.

Los estudios y reflexiones hechos por las Provincias hermanas sobre el tema:

+ Proyecto Pastoral de una Parroquia animada por una Comunidad Marianista. Provincia de Argentina.

Breve dossier de textos sobre parroquias en la tradición marianista (Eduardo Benlloch s.m.).

+ Religiosos encargados de parroquias. Algunas reflexiones teológico–canónicas. (Manuel Cortés s.m.).

+ La Comunidad religiosa en las Parroquias encomendadas a la Provincia.- Provincia de Zaragoza

+ El proyecto Pastoral de Parroquias de nuestra Provincia, encargado en 1990 y aprobado después de siete años por el Capítulo Provincial en agosto de 1997 con el título: *Cómo se sitúa una Comunidad Marianista que anima una Parroquia*.

Y por supuesto los documentos oficiales de la Compañía de María:

+ *Perspectivas para una etapa nueva*. XXIX C.G.

+ *Misión y Cultura*. XXX C.G.

+ *Caminos de Esperanza*. XXXI C.G.

+ *Regla de Vida*.

Quizás en nuestro estudio nos hemos ido decantando lentamente hacia la reflexión sobre la comunidad religiosa, la vida religiosa, sin dejar por ello la reflexión sobre la misión parroquial. Hemos insistido más en la comunidad que en la obra y ésta la hemos englobado dentro de la misión de la comunidad religiosa. En cierto aspecto trata de responder a la siguiente cuestión: ¿Qué ha supuesto, para la vida religiosa marianista, su incorporación al apostolado de las parroquias?

Desde ahí podremos comprender el por qué del título del trabajo: *La Parroquia ¿obra marianista?* En nuestra tradición y desde los orígenes, parece que no se considera la parroquia como obra apostólica apropiada para los marianistas. El P. Chaminade es nombrado Misionero Apostólico, no quedándose constreñido a los límites parroquiales. Las Congregaciones por él fundadas intentan recrear el primitivo fervor de la Iglesia que no es posible en las reuniones parroquiales. Incluso algunos de sus contemporáneos se plantean si el espíritu de las Congregaciones no es, en general, opuesto al espíritu parroquial. Los marianistas, desde los orígenes, hemos ido caminando y misionando en paralelo a las parroquias. No nos hemos acercado a ellas hasta mitad del siglo XX. Hasta el Capítulo General del 71 no se confirma oficialmente el paso decisivo que se está dando en la vida y en la conciencia de la Compañía de María respecto a las Parroquias. Hasta entonces, este tipo de apostolado no se contempla en la misión marianista. Es más, muchos contraponen la Educación, medio privilegiado de la misión marianista, reducida a la enseñanza reglada, con la obra parroquial, mientras que otros argumentan la repercusión negativa en la vida religiosa para expresar la incompatibilidad entre apostolado de las parroquias y apostolado marianista.

Muchos dudan. ¿Cómo conjugar la dimensión profética de la vida religiosa participando en el apostolado de las parroquias, institución que pertenece a la constitución jerárquica de la Iglesia? De ahí la pregunta: ¿*Obra marianista?* Después de 23 años trabajando en la parroquia prescindo del signo de interrogación para afirmar que *sí es obra marianista*. Entra de lleno en la universalidad de nuestro apostolado. Incluso nos ha ayudado a vivir responsablemente nuestros compromisos religiosos y a descubrir facetas de la vida religiosa no observables desde otras situaciones.

Nota bene: El autor habla continuamente en el libro de la provincia religiosa de “Madrid” (de la Compañía de María-SM-Marianistas), y a veces de la de “Zaragoza”. Desde septiembre de 2011 solo hay una unidad de la SM en la península, la provincia de “España”, que abarca también las comunidades de Brasil y Cuba.

ESQUEMA

El presente esquema nos expresa el plan seguido en el trabajo:

A.- Primeros pasos

HISTORIA

Un poco de historia
CAPÍTULO I

Nos decidimos y fuimos

B.- ¿Qué nos encontramos?

REALIDAD

La Parroquia, obra apostólica
CAPITULO II
La religiosidad del pueblo
CAPITULO III
Encuentro con el marginado
CAPITULO IV

VER

Vimos y nos asombramos

C.- ¿Cómo nos situamos?

REFLEXION

Talante del apostolado marianista
CAPITULO V
Treinta años de búsqueda
CAPITULO VI
Proceso de conversión
CAPITULO VII

JUZGAR

Reflexionamos y nos pusimos en camino

D.- Seguimos caminando

FUTURO

Construyendo futuro
CAPITULO VIII

ACTUAR

Retomamos la marcha esperando

INDICE

PRESENTACION

A.- Primeros pasos : *Nos decidimos y fuimos*

CAPÍTULO 1: UN POCO DE HISTORIA

Introducción

- 1.- ¿Por qué la Provincia de Madrid asumió parroquias?
- 2.- ¿Dónde están? ¿Qué se encuentran?
- 3.- ¿Cómo se inicia este compromiso?
- 4.- Viviendo la historia de nuestro pueblo
- 5.- ¿Qué potenciamos los marianistas?
- 6.- Nuestra realidad en datos

B.- *¿Qué nos encontramos? : Vimos y nos asombramos*

CAPÍTULO 2: LA PARROQUIA , OBRA APOSTÓLICA

Introducción

- 1.- Complejidad y riqueza de la Parroquia
 - a.- Educar en la fe
 - b.- Celebrar la fe
 - c.- Compromiso de fe
 - d.- El "tú" a "tú"
- 2.- Tocando lo sagrado
 - a.- El contacto con la Palabra
 - b.- La oración continua
 - c.- La celebración de los sacramentos
 - d.- El hombre : templo de Dios.
- 3.- ¿Qué supone a los marianistas?
 - a.- Entrar en la vía jerárquica

- b.- Diversidad de acciones y ministerio
 - c.- Descubrimiento de un nuevo estilo de vida marianista
 - d.- Una pausada conversión
- 4.- Construyamos la "Comunidad Parroquial"
- a.- Potenciación de la pequeña comunidad
 - b.- Atención y respuesta a las demandas de la mayoría de nuestros vecinos

CAPÍTULO 3: LA RELIGIOSIDAD DEL PUEBLO

Introducción

- 1.- La religiosidad del pueblo como fenómeno social
 - a.- Aprendizaje social
 - b.- Religión de costumbres
 - c.- Las cuatro estaciones de la vida
 - d.- La Parroquia, "oficina de servicios sociales"
 - e.- Fiestas populares
 - f.- Hay algo más.
- 2.- El fenómeno de la religiosidad popular
 - a.- Religión poco formada
 - b.- La Religión de nuestros padres
 - c.- El rito expresa la necesidad del encuentro con la divinidad
 - d.- Dios es Algo - Alguien presente
 - e.- Tienen necesidad de exteriorizar, hacer partícipes a los demás de su vivencia religiosa
 - f.- Necesitan de Alguien que les proteja
 - g.- Sienten pena por el Crucificado
 - h.- Y desde aquella hora el discípulo recibió a María en su casa
- 3.- Inmersos en la religiosidad popular
 - a.- Muchas cosas llaman la atención
 - b.- Dos formas diferentes de religiosidad
 - c.- ¿Cómo se sienten los marianistas inmersos en la religiosidad del pueblo?
 - d.- Apertura de nuevos horizontes.

CAPÍTULO 4: ENCUENTRO CON EL MARGINADO

Introducción

- 1.- Lucha por la supervivencia
 - a.- El trabajo es la forma de ganar dinero
 - b.- Paro y economía sumergida
 - c.- La vivienda es pequeña
 - d.- La familia
 - e.- Bajo nivel cultural
- 2.- Cara a cara con la marginación
- 3.- Encuentro con una nueva cultura
 - a.- Riesgos: *Valoración excesiva del mundo inmediato*
Valoración de la apariencia
Supervaloración de lo material (= dinero)
 - b.- Potencialidades evangélicas:
Desarrollo del hombre en sí mismo
Desarrollo del hombre en relación con los demás.
- 4.- Experiencia vital del marianista
 - a.- Esta realidad la cambio yo
 - b.- Descubrimiento de un mundo nuevo
 - c.- Experimentar el rechazo de la gente
 - d.- Sentir la impotencia
 - e.- Caminar con ellos al encuentro de Dios

C.- *¿Cómo nos situamos?: Reflexionamos y nos pusimos en camino*

CAPÍTULO 5: TALANTE DEL APOSTOLADO MARIANISTA

Introducción

- 1.- Mezclados entre los hombres
- 2.- Marianistas de cuatro cuarterones
- 3.- Lo esencial es lo interior
- 4.- Seamos el talón de la Mujer

- 5.- Todos sois misioneros
- 6.- "Nova bella elegit Dominus"
- 7.- Efecto multiplicador
- 8.- El hombre que no muere

CAPÍTULO 6: TREINTA Y CUATRO AÑOS DE BÚSQUEDA

Introducción

- 1.- ¿Se resiente la vida de comunidad?
- 2.- La composición mixta
- 3.- Disponibilidad de los religiosos que trabajan en parroquias
- 4.- ¿Cómo compaginar actividad educativa y actividad parroquial
- 5.- Identidad marianista de una parroquia
- 6.- La Parroquia ¿es obra marianista?
- 7.- Apertura al mundo que nos rodea
- 8.- Vivencia de la Iglesia local
- 9.- Encuentro con los pobres reales
- 10.- Redescubrimiento de la vocación de hermano obrero
- 11.- Evangelización en medios populares

CAPÍTULO 7: PROCESO DE CONVERSIÓN

Introducción

- 1.- Un día dijimos SI como María
- 2.- Y comenzamos nuestro EXODO
- 3.- Hacemos partícipes a María de nuestra vida
- 4.- Redescubrimos la necesidad de "orar".
- 5.- El lenguaje de Jesús se hace más entendible
- 6.- Y la Comunidad se revalorizó
- 7.- El misterio de la Encarnación se hace patente
- 8.- Pasar a la otra orilla

D.- Seguimos caminando: *Retomamos la marcha esperando*

CAPÍTULO 8: CONSTRUYENDO EL FUTURO

Introducción

- 1.- Calidad de vida comunitaria
 - a.- Elemento estructural
 - b.- Ancladas en el Evangelio
 - c.- Vida en fraternidad
 - d.- Austeridad de vida
 - e.- Inserción - hospitalidad
- 2.- Abrir fronteras
 - a.- Estar presente
 - b.- En y desde la comunidad
 - c.- Entramado comunitario
 - d.- Diversidad de funciones
 - e.- En línea de justicia y paz
 - f.- Sin conocer el final
- 3.- Con entrañas de misericordia
- 4.- Un nuevo sitio disponed

DEDICATORIA

*Solo me queda agradecer,
 dedicándoles este trabajo,
 a todos los hermanos
 (y vamos por la tercera generación de párrocos)
 que han hecho posible esta realidad apostólica.
 De una manera especial a los que,
 ya en la casa del Padre,
 nos contemplan:
 aquella primera generación de párrocos:
 Luis Perea,
 José María Ruiz,
 Jesús Plaza,
 Tomás Alonso...,
 y los hermanos laicos
 que con su vida entregada
 dieron testimonio
 de la misión del hermano laico
 en el apostolado de las parroquias:
 Avelino Ruiz,
 Fernando Ortiz,
 Manolo Campo...*

Nota bene:

Tras la edición de este libro fallecieron (2008) **Fabián Fernández de Alarcón**, párroco de Nuestra Señora del Fontarrón (Vallecas-Madrid), y **José Antonio Romeo**, párroco de "María Reina" (Vallecas-Madrid). También debemos mencionar a **Severiano Ayastuy**, párroco-misionero en el desierto del Impenetrable (Chaco-Argentina), fallecido en 2007, y **Jesús Bringas** (2011) que fue párroco en Brasil. Todos ellos están también hoy en el recuerdo de este estudio y testimonio sobre las parroquias marianistas en la "provincia de Madrid".

A. Primeros pasos

Nos decidimos y fuimos

En este apartado describimos las razones que nos abren a este tipo de obras apostólicas y los primeros pasos de los marianistas en las mismas, tan diferentes a las obras educativas por la obra en sí, por las personas a que se atienden, por los barrios en que se encuentran, por las costumbres y tradiciones que viven...

Consta de un capítulo: **1. UN POCO DE HISTORIA**

Para situarnos en la experiencia de los marianistas en sus primeros momentos de vida entre los pobres, en comunidades insertas en barrios obreros... y de responsabilidad en la animación de una comunidad parroquial. Ya en el terreno cómo se sitúan, cómo empiezan a trabajar, qué acciones potencian, qué otras quedan en el olvido... Luces y sombras de los comienzos, allá por los años sesenta, setenta.

En este apartado miramos hacia el pasado, analizando las motivaciones que nos lanzaron a este nuevo apostolado y describiendo la vida y acción de los marianistas en sus momentos iniciales. Cuáles fueron sus primeros pasos al encargarse de una obra parroquial, no escolar.

CAPÍTULO 1

UN POCO DE HISTORIA

Unos meses antes de comenzar el Concilio Vaticano II, 1 de enero de 1962, la Provincia de Zaragoza se encarga en **Barcelona** de la **parroquia de San Cristóbal**, ubicada en el barrio de la SEAT, donde los Marianistas llevaban seis años trabajando en el colegio que la empresa construyó para los hijos de los trabajadores.

En pleno Concilio, a la vuelta de la tercera sesión, Don Casimiro Morcillo, arzobispo de Madrid, decidió dividir las macro-parroquias de la capital para favorecer una pastoral más cercana y humana, e integrar a los religiosos en la Pastoral de la Diócesis. La Provincia de Madrid acepta las Parroquias de **Santa María Madre de la Iglesia en Carabanchel, de San Simón y San Judas en Orcasitas, de María Reina en Vallecas y de Santa María del Pilar en el barrio del Niño Jesús (año 1965).**

Terminado el Concilio seguirán otros compromisos parroquiales hasta completar el panorama actual:

- * 1967. Santa Cruz, en Zaragoza, Diócesis de Zaragoza.
- * 1969. San Juan Evangelista, en Almería, diócesis de Almería, que se permuta en el año 1995 por las parroquias de San Roque y de Santa María de Belén.
- * 1973. Santa María Reina, en San Sebastián, Diócesis de San Sebastián.

- * 1978. Nuestra Señora del Carmen, en La Línea de la Concepción, Diócesis de Cádiz-Ceuta.
- *1979. San José Obrero, en Burjassot, Diócesis de Valencia.
- *1979. Nuestra Señora del Pilar, en Jerez de la Frontera, Diócesis de Asidonia-Jerez. Cuando se acepta la parroquia aún pertenecía, como todas las de la ciudad de Jerez, a la archidiócesis de Sevilla.
- *1981. Santiago Apóstol, en Velez-Blanco, Diócesis de Almería
- * 1983. San Isidro, en Chirivel.
San Antonio, del Contador en Chirivel.
San Bartolomé, de Cerricos en Chirivel, Diócesis de Almería.
- 1984 Nuestra Señora del Fontarrón, en Vallecas (Madrid), Diócesis de Madrid.

En las fundaciones de Colombia, de la Provincia de Zaragoza, como en las de Brasil, por parte de la Provincia de Madrid, también se van adquiriendo compromisos parroquiales. El apostolado de las parroquias va haciéndose normal en la misión marianista de ambas Provincias.

Aunque se haya hecho referencia a las parroquias animadas por los hermanos de la Provincia de Zaragoza y de las Unidades de Colombia y Brasil, la reflexión del presente trabajo se va a centrar más en lo vivido en la Provincia de Madrid. Es probable que muchas de las constataciones que se hagan coincidan con las vividas por los hermanos de otras Unidades.

Han transcurrido más de treinta años desde que los marianistas en España se responsabilizaron de una parroquia. A lo largo de estos años hay una vida, una historia, la Compañía de María ha ido haciendo su travesía apostólica en este campo al que no estaba acostumbrada. Allí en la vida misma va descubriendo el rostro de Dios, los caminos que el Espíritu le va indicando, la manera de insertarse en estas nuevas realidades para mejor servir a los hombres y anunciar el mensaje salvador de Dios Padre.

Con este capítulo se pretende relatar y a la vez reflexionar en voz alta sobre la vida de los marianistas en el apostolado de las parroquias. Se escudriña en la historia, que por ser reciente, se presenta con nombres y apellidos conocidos, con rostros concretos y queridos, con lugares y situaciones recientemente vividos, con luces y sombras.

Se intenta vislumbrar qué ha supuesto y qué supone para la Provincia de Madrid este campo de apostolado. Quizás, a lo largo del mismo, emerjan pistas que se desarrollarán en capítulos posteriores del presente trabajo.

La elaboración del capítulo está basada sobre todo en el trabajo presentado por Eduardo Fernández-Moscoso Solano s.m. y José Antonio Barbudo Escobar s.m. sobre la realidad de las parroquias animadas por una comunidad marianista en el taller de "parroquias" de la Asamblea interprovincial celebrada el mes de julio de 1987 en San Lorenzo del Escorial con motivo del Centenario de la venida de los marianistas a España.

Para situar nuestra historia se tienen en cuenta también los capítulos noveno: "Los años del Concilio Vaticano II" y décimo "Llegado el Centenario" de *Marianistas, cien años en España*, de Juan de Isasa González de Ubieta s.m., así como los apartados b. -"Epoca de crisis y contracción" y c. -"Epoca actual de sosiego y posible perspectiva" de la ponencia *Nuestra vida marianista de cara al futuro* que presentó Pedro González Blasco s.m. en la misma Asamblea interprovincial.

No se puede agrupar todos los compromisos parroquiales bajo un común denominador. Ellos han venido en diversas circunstancias y por distintos motivos. Los

momentos en que se concretaron se diferencian en años, en situaciones políticas y eclesiales, en la situación concreta de la misma Compañía de María y por supuesto de la Provincia de Madrid. Los primeros encargos eran algo nuevo mientras que en los últimos ya se tenía un cierto rodaje en este campo. Las regiones o autonomías en las que se hallan las parroquias animadas por los marianistas son muy diversas. Hay parroquias en barrios periféricos, en suburbios, en zonas marítimas, en el centro de la ciudad, en ciudades medianas y grandes ciudades... La diversidad es patente. Pretender uniformarlas todas sería falsear la realidad. Simplemente se pretende con este capítulo aprender en la vida personal y comunitaria de los hermanos que han trabajado y trabajan en estas obras apostólicas.

Rastreando en nuestra historia reciente se intenta responder a los siguientes interrogantes:

- *¿Por qué* se encargó la Provincia de Madrid de parroquias ?
- *¿Dónde* se encuentran estas obras marianistas?
- *¿Cómo* se sitúan los marianistas en estas obras?
- Una vez insertados en la realidad y viviendo la historia concreta *¿Qué* se potencia? *¿Qué* estilo de pastoral se realiza?

Se termina el capítulo mostrando la realidad del apostolado de las parroquias en la Provincia con algunos datos.

1. **¿Por qué la Provincia de Madrid asumió parroquias?**

La Iglesia española, como toda la Iglesia universal, empieza a recibir la brisa fresca del Concilio Vaticano II. Las diócesis comienzan una profunda reestructuración y se dividen las macro-parroquias de 90.000 y 100.000 feligreses en unidades más reducidas de tal manera que la pastoral parroquial sea más llevadera y más cercana al cristiano. La escasez de clero secular para esta nueva organización de las diócesis y la revalorización de la Iglesia local, fruto del Concilio, lleva a los obispos a solicitar de las congregaciones religiosas su colaboración en la responsabilidad parroquial.

La falta de locales y templos favorece esta petición del Episcopado a los religiosos. Varias parroquias que se aceptan surgen en el seno de una obra marianista, colegial o de formación, con un templo amplio. Se ceden la iglesia y algunos locales de la obra ya existente para la creación de la nueva parroquia. También algunos miembros de la comunidad marianista, principalmente sacerdotes, se responsabilizan de la animación parroquial (Carabanchel, Santa María, Jerez). Otras surgen en zonas o barrios donde vive una comunidad marianista y no existen ni templos ni sacerdotes seculares que atiendan pastoralmente dicha zona o barrio (Vallecas, Orcasitas). Algo parecido ocurrió en La Línea.

La Parroquia, por entonces, se identificaba sobre todo como lugar de culto y oficina de servicios religiosos insistiendo en una pastoral centrada en lo sacramental. Esta Pastoral va a tener su influencia en alguno de nuestros compromisos parroquiales. Se presta a las Diócesis unos sacerdotes reduciendo la acción marianista en la parroquia a un servicio clerical, no encontrando sitio para el hermano laico. Con frecuencia nos preguntamos: ¿qué hace un hermano laico en una parroquia? Pregunta que se siguen haciendo muchos cuando no conocen la riqueza de la realidad parroquial y no son

conscientes que la reforma del Concilio Vaticano II en lo referente a la parroquia es algo más que una reducción del número de feligreses por parroquia. A lo largo de este trabajo se intentará responder a la anterior pregunta.

Tímidamente se empezaba, sin embargo, a hablarse de *Comunidad parroquial*, parroquia=Comunidad de comunidades, ...Era el comienzo de un largo camino de reflexión teológico-pastoral sobre la realidad parroquial que va a cambiar profundamente la fisonomía de la parroquias . Camino que hemos hecho también los marianistas juntamente con la Iglesia. Hemos pasado de hablar de una obra apostólica a referirnos a una Comunidad en la que estamos insertos.

Los aires del Concilio también soplaron en la vida religiosa, y en concreto en la vida marianista de la Provincia de Madrid. En estos momentos la Compañía de María y en consecuencia la Provincia de Madrid se está cuestionando la apertura a otros apostolados, y entre ellos el parroquial. Así lo expresa el P. Miguel el 22 de julio de 1966 al dirigirse por primera vez a los religiosos como Superior Provincial:

“Durante este decenio de su provincialato (1) su gerencia ha sido altamente satisfactoria. Un superficial balance lo acusa. Ha extendido la acción marianista dentro de la geografía nacional. Nuestro apostolado se ha abierto a la acción parroquial siguiendo las directrices de una pastoral de conjunto y respondiendo a las llamadas de la Iglesia. Nuevos cauces como los de la enseñanza profesional han sido objeto de sus mejores preocupaciones. La promoción del profesorado y de nuestros jóvenes estudiantes hacia una formación más ambiciosa en los dominios de lo religioso y de lo profesional ha sido su inquietud permanente”(2).

La Iglesia necesita de los religiosos en su labor parroquial y por eso los llama. Al mismo tiempo que se responde a esta llamada la Compañía de María vive con la Iglesia la preocupación de estar más inserta en el mundo circundante y el deseo de comprometerse con los más pobres.

“Los marianistas allí destinados (Vallecas) viven en una chabola más dentro del llamado Cerro de Pío Felipe o Cerro del Tío Pío. La iniciativa que lleva ya varios años fraguándose responde a un movimiento de la Iglesia que desea estar presente en todos los lugares, y de forma más especial con los más pobres, compartiendo sus dificultades y estilo de vida”(3).

Es una época donde la Provincia busca otros campos o formas de apostolado y de presencia marianista. Se hacen exploraciones en el campo de la formación profesional. Incluso se preparan a hermanos en carreras técnicas con vista a estas nuevas obras (4).

La universalidad, entonces se hablaba de pluralismo, de la misión marianista está impulsando a no quedarse exclusivamente en nuestros colegios:

“La Provincia de Madrid va a comenzar dos obras que no tienen que ver directamente con el trabajo colegial. Una es la apertura de una Comunidad en un barrio periférico de Madrid, Vallecas. La otra obra se inicia en la Universidad de Madrid. Se ha inaugurado un Colegio Mayor, el Pío XII, y los marianistas se encargan de dirigir dos plantas. La Comunidad se encarga especialmente de la preparación y formación cristiana de los estudiantes”(5).

La Provincia se abre a otro tipo de obras. Se responsabiliza de obras educativas en colaboración con otras instituciones, obras que se gestionan y que no son propiedad de la Compañía de María, algunos marianistas trabajan a tiempo completo en organismos de la Iglesia, otros se introducen en el campo universitario, ...No se puede

olvidar en esta época el fenómeno de las “pequeñas comunidades” y de las comunidades de pisos que buscan unas relaciones interpersonales más fuerte y una inserción más concreta en las realidades cotidianas.

Todo este movimiento existente en la Provincia (6), con sus aciertos y lagunas, respuesta al Espíritu que sopla, se va concretando en algunas realidades. Se inician comunidades marianistas en barrios periféricos o suburbios en los que, en algunos casos, ya se realizaba una acción pastoral con alumnos y congregantes de los colegios marianistas (Vallecas, Orcasitas).

En muchos de estos casos la presencia marianista surge más por iniciativa de la Compañía de María que por una llamada explícita de la Iglesia. Se busca otro tipo de presencia marianista, de estar entre los más pobres, presentes en el mundo rural, ...El encargo a la Compañía de María de parroquias ubicadas en barrios populares es posterior a la presencia marianista en dichos barrios. Originariamente no se fue para encargarse de la parroquia, incluso en algunos casos no existía parroquia en el lugar, sino que fue un envío provincial para situar una comunidad marianista entre los pobres (Vallecas, Orcasitas, La Línea) (7).

La necesidad de la Provincia de Madrid de abrirse a otros campos de apostolado y encarnarse entre los más pobres, y la necesidad de las Diócesis de templos y personas para llevar a cabo la nueva pastoral parroquial así como la revalorización de la Iglesia local emanada del Concilio Vaticano II favorecen que la Provincia se haga cargo de parroquias, la mayoría en zonas populares y de nueva creación. Ello va a obligar a los marianistas a caminar paso a paso con sus vecinos para crear la Comunidad cristiana del barrio.

2. ¿Dónde se ubican?

Haciendo un recorrido por las distintas parroquias se describen los lugares que encontraron los marianistas al llegar, allá por los años sesenta o setenta, de la siguiente manera (8).

“La mayoría de sus habitantes son obreros, en gran parte emigrantes de otras regiones de España. Los problemas del barrio son los derivados de su situación como barrio periférico de una gran urbe”.

“Suburbio de cuevas y chabolas donde la gente se moría —literalmente— de hambre y en invierno de frío. Uno de los suburbios por entonces más mísero del extrarradio”.

“Barrio de chabolismo real y chabolismo oficial. En esa época no había luz eléctrica, ni agua ni calles asfaltadas. El barrio está formado por inmigrantes de casi toda España. Hay un núcleo de unas ciento veinte familias gitanas y algunas menos de quinquis que dan cierto aire especial al barrio”.

“La vivienda es reducida, una media de 75 metros cuadrados por familia y en general sin calefacción central, ni ascensores pues las alturas son escasas”.

“Barriada de pescadores unida al núcleo urbano. La mayoría de los vecinos trabajan en la mar en unas condiciones muy primitivas. La vivienda es pequeña, incluso existen barracas o chabolas”.

“La mayoría de los habitantes del barrio son trabajadores por cuenta ajena (construcción, muebles, metalurgia, servicios...). También hay vendedores ambulantes y

recogedores de cartón, chatarras y basura. Pocas profesiones liberales y algunos mendigos. Hay un importante porcentaje gitano”.

“Una de las zonas de la parroquia está formada por casitas bajas, zona muy pobre y problemática a todos los niveles”.

“La categoría profesional entre los adultos es en la mayoría no cualificada o no clasificable (chapuzas, chatarreros, venta ambulante, servicio doméstico, ...). El 40% de esta población está en paro. Resulta que el sueldo medio, o mejor, los ingresos medios por familias se sitúan en menos de 50.000 ptas. mensuales”

De este rápido recorrido por la geografía parroquial marianista de la Provincia de Madrid se pueden sacar algunas conclusiones aunque sean provisionales:

La mayoría de las parroquias al llegar los marianistas se encuentran enclavadas en barrios periféricos de la gran ciudad; en zonas populares, en zonas deprimidas, muchas en las llamadas “bolsas de pobreza”. Al llegar a estas zonas se encuentran con situaciones nuevas, quizás muy alejadas de su forma de vida y de sus intereses. Van descubriendo un mundo nuevo ante sus ojos:

—la vivienda es pequeña y en muchos casos en malas condiciones(chabolas, barracas, ...);

—hay una deficiencia notable de servicios mínimos(transportes públicos, puestos escolares, alcantarillado, asfaltado, urbanización...);

—faltan locales de reunión para la juventud y la tercera edad, zonas de esparcimiento...;

—incluso en algunos lugares la acometida de agua potable y residuales es reciente existiendo aún otros donde hay viviendas sin servicios higiénicos.

La aceptación de las obras parroquiales ha sido una de las vías para entrar en contacto con la pobreza real, pobreza material y sobre todo pobreza cultural. Ha servido para conocer el mundo de la droga, de la delincuencia, de la cárcel, del paro, ...del paganismo actual desde otra perspectiva.

Muchas parroquias están sirviendo a poblaciones formadas en su mayoría por emigrantes. Personas con una doble forma de actuar, en su pueblo y en la gran ciudad, gente desenraizada que sufre en sus carnes el bofetón de la gran ciudad, que echa horas para sacar adelante a su familia y se convierte en una máquina de ganar dinero venga de donde venga. La economía sumergida, la explotación laboral y el paro están al día. Se descubren problemas y situaciones inimaginables e impensables desde los criterios anteriores. El marianista se encuentra inmerso en una cultura totalmente diferente. Una nueva cultura emerge ante él.

Si a todo esto añadimos la población gitana existente en nuestros barrios el mundo que encuentran los marianistas en el apostolado de las parroquias es todavía más desconocido.

En otro orden de cosas, pero muy ligado a lo anterior, la mayoría de las personas son religiosas pero están descristianizadas, tienen una religiosidad popular muy centrada en los sacramentos sociales, mezclada en más o menos grado con algo de magia o superstición, religión de compra-venta, muy alejados de la Iglesia institucional y jerárquica. La iglesia es una “oficina” de servicios religiosos (bautizos, primeras comuniones, entierros, bodas...). Se acude a ella a pedir, en algunos casos, exigir soluciones inmediatas a sus problemas (ayuda económica, asistencia social,

recomendaciones...). Visión peligrosa de la Iglesia poderosa y lejana del pueblo. En su mayoría los vecinos de estos pueblos o barrios son religiosos pero alejados de la Iglesia.

3. ¿Cómo se inicia este compromiso?

El inicio de estas obras marianistas es diverso. Simplificando demasiado, se pueden hacer estos dos grupos:

** Aquellas parroquias que surgen en el seno de una obra marianista, utilizando los locales, principalmente la iglesia del colegio.*

En un principio se consideran como prolongación de la obra marianista. Un sacerdote o dos se encarga más directamente de la Parroquia participando de la vida de la comunidad marianista existente ya en el lugar. Este encargo se reduce a un servicio clerical y sacramental compaginando esta labor con otras, bien docentes o pastorales, en la obra marianista existente con anterioridad. Poco a poco se va descubriendo el amplio aspecto de la pastoral parroquial que llena la jornada de los sacerdotes dejando en segundo plano la labor docente o pastoral en el colegio y dedicándose más de lleno a la Parroquia. La visitas a las familias, la atención a los enfermos y moribundos... ayudan a entrar en contacto con la realidad circundante y a abrirse al barrio y a su gente. Todo este descubrimiento no está exento de tensiones provocadas por la diversidad de horarios, la utilización de locales comunes, la incompreensión por parte de la comunidad de la obra parroquial, las distintas concepciones sobre la realidad parroquial, la lejanía existente entre la vida marianista y la Parroquia... Lo que en un principio fue sobre todo una dedicación sacerdotal se va sintiendo, lentamente en unos casos, más deprisa en otros, como una acción de la comunidad. Es frecuente encontrar hermanos que participan activamente en las celebraciones parroquiales o tienen alguna responsabilidad más directa en el campo parroquial: Catequesis, Liturgia, Caritas, Archivo...

** Aquellas parroquias en barrios periféricos o suburbios en los que la presencia marianista es anterior al encargo de las mismas.*

Desde el principio en la mayoría de estas parroquias la Provincia no ha regateado esfuerzos para asegurar una comunidad marianista y hacer presente en ella la composición mixta. La comunidad marianista existente ya en el barrio vive el encargo de la Parroquia como una continuación de la encarnación en el mismo. Han vivido o por lo menos intentado, codo con codo con los vecinos sus problemas y preocupaciones. El contacto directo con la marginación ha marcado mucho a estas comunidades que se sienten responsables con la marcha del barrio y no se reducen únicamente a lo estrictamente parroquial. Van descubriendo la dimensión espacio temporal de la Parroquia. La pastoral parroquial ha caminado por una línea misionera, de compromiso con las realidades temporales y cotidianas.

La motivación inicial, como ya se ha descrito anteriormente (9), de la Provincia de Madrid, al hacerse cargo de las parroquias fue principalmente:

—prestar un servicio pastoral, dominando el matiz clerical y sacramental, desde nuestras estructuras a las Iglesias locales;

—insertarse en zonas populares compartiendo la vida con los más pobres, abriéndose así a otras zonas y campos de apostolado;

—ofrecer una comunidad de vida para desde ella animar la comunidad parroquial.

Se pueden señalar algunas preocupaciones y características que los marianistas han puesto de relieve al hacerse cargo de este nuevo apostolado, conscientes o inconscientemente, desde el principio.

* Se hace un esfuerzo desde el principio *asegurando la comunidad marianista*, incluida la composición mixta, para favorecer la vida religiosa de los hermanos encargados de las parroquias. Las situaciones anómalas e irregulares, incluso inconstitucionales, (dos miembros, o un solo miembro, comunidades totalmente clericalizadas...) son posteriores. En las parroquias que surgen en el seno de otra obra marianista, los hermanos encargados de este nuevo apostolado, no forman comunidad aparte de la existente ya. Siguen perteneciendo a la misma comunidad que teóricamente amplía su responsabilidad apostólica. En las demás parroquias la comunidad existente en el barrio con anterioridad se responsabiliza de ellas.

Quizás el esfuerzo por mantener la comunidad marianista responde más a asegurar una estructura de regularidad que a misionar desde la Comunidad, propio de nuestro carisma. Es la época. Poco a poco estas comunidades irán descubriendo en su propia vida la riqueza del “hombre que no muere” cara a este nuevo apostolado, dentro de la revalorización de la Comunidad religiosa como signo de lo que se quiere anunciar.

* Desde el primer momento *la disponibilidad al servicio del barrio* y de los feligreses es patente. Los marianistas encuentran un mundo totalmente nuevo, en gran parte desconocido y muy diferente al medio escolar en el que se movían. Hay que ser muy creativo y desde luego buena voluntad no falta. El trabajo no está sujeto a un horario fijo, en cualquier momento llaman a la puerta para solicitar tu ayuda, tienes que organizarte por tu cuenta. Con frecuencia se hace de médico, asistente social, gestor administrativo, abogado, educador de calle, consejero..., además de intervenir en la solución de conflictos e incluso de peleas callejeras. Se echan horas sin mirar el reloj, se trabaja a destajo, no hay vacaciones, se empalma un curso con el siguiente. Cuando tienes vacaciones por el calendario escolar hay que dedicar tiempo a las reuniones, catequesis, celebraciones litúrgicas que una Parroquia lleva consigo. Continuamente estas cambiando de actividad y, a veces, muy diversas por no decir contrapuestas.

Los primeros marianistas en estas obras se entregan totalmente, sin escatimar esfuerzos, incluso a costa de su propia salud, después de una jornada laboral normal y, por qué no decirlo, algunos se queman en el empeño.

* Inmersos en un mundo nuevo, especialmente en los barrios periféricos o suburbios, con personas que viven otros valores y en cierto aspecto otra cultura. Se intenta *insertarse en él*. Esta nueva situación no arredra a los marianistas que se encargan de estas obras sino todo lo contrario. Desde el primer momento participan de la vida del barrio, entran en relación con los vecinos, visitan a sus feligreses, se dejan ver por sus calles..., y son bien acogidos. Hay algo que llama la atención: la facilidad con que se encarnan entre estas personas, sin hacer ruido pero acompañando en todo momento a sus vecinos, especialmente en los momentos más cruciales. Late una actitud de escucha, de “vivir con...”, de anunciar a Jesús de una forma sencilla y callada. A la par se va viviendo una cierta *conversión*.

La mayoría de comunidades encargadas de Parroquias viven en casas similares a las de los vecinos o, en todo caso, abiertas a los feligreses o vecinos. Quizás su estilo está dentro de lo que se ha llamado “pequeñas comunidades”. La vivienda marianista es lugar de encuentro y frecuentemente sirve para todo tipo de reuniones. Allí se han cocido muchos planes y proyectos, se han buscado soluciones a problemas y necesidades, se han celebrado éxitos y alegrías comunes... En muchos lugares la vivienda marianista ha sido la caja de resonancia del acontecer del barrio.

* Con frecuencia se pregunta hoy ¿cuál es el papel del hermano laico en nuestras Comunidades encargadas de Parroquias? Al redactar estas líneas de revisión sobre nuestra historia, pequeña pero historia, en el apostolado de las parroquias me vienen a la memoria un buen número de hermanos laicos que se insertaron perfectamente en este nuevo campo de apostolado. Con frecuencia le he oído decir a uno de ellos “yo no sé lo que hago en esta Parroquia pero lo cierto es que no tengo tiempo para nada”. Un hombre que sabe estar, es fundamental en la comunidad marianista y un pilar en la comunidad parroquial. Es más, gracias a su presencia en estas comunidades la inserción de los marianistas en los barrios ha sido más fácil. La experiencia nos dice que aquellas Parroquias encargadas a los marianistas y con una animación demasiado clericalizada han tenido más dificultades en su funcionamiento. Sinceramente, nuestra composición mixta ha favorecido la encarnación en estas realidades nuevas para nosotros. Ellos, los hermanos laicos, al igual que los sacerdotes, han sabido ganarse el corazón de la gente sencilla y pronto han sido considerados como algo suyo. Muestra de ello, la gran manifestación de duelo y cariño vivida en los entierros de Avelino Ruiz y de Fernando Ortiz.

Las comunidades marianistas encargadas de parroquias en barrios periféricos unas más conscientemente, otras respondiendo a necesidades que se presentan, *viven principalmente del trabajo profesional*, en una gran mayoría en el campo de la Educación y no del altar. Con ello se comparte más la vida de la gente que vive de su trabajo y su colaboración en las tareas de la Parroquia y del barrio es totalmente gratuita, “se da gratis lo que hemos recibido gratis”

4. Viviendo la historia de nuestro pueblo (1965-2000)

La Parroquia en la mayoría de las barriadas es centro de la vida. Por ella a lo largo del año pasa cantidad de gente pidiendo servicios religiosos: el bautizo para un recién nacido, la inscripción para la Catequesis de Primera Comunión, una misa por un difunto, arreglo de papeles para contraer matrimonio, la celebración de entierros y funerales... Los momentos cruciales de la vida de muchas personas de la barriada tienen relación con la parroquia. Allí en esa oficina o despacho parroquial se establecen unas relaciones muy importantes para los vecinos o feligreses. Los momentos culminantes de la vida se viven muchas veces en la iglesia o en el despacho parroquial. La vida del barrio pasa por esa oficina o despacho. Ello abre cada vez más los ojos a la realidad circundante y obliga a estar en una actitud de escucha, poco a poco se va comprendiendo mejor la realidad.

Por otro lado la comunidad junto con el trabajo propio de la parroquia ha intentado estar presente en el barrio, en todos los acontecimientos y problemas: participando activamente y potenciando el trabajo con la juventud; promocionando culturalmente a sus

gentes; trabajando, en muchos casos, en el campo de la Enseñanza en el propio barrio; reivindicando que se cubran necesidades mínimas de justicia; participando en la creación y en la marcha de Asociaciones de Vecinos u otro tipo de Asociaciones; viviendo las fiestas del barrio o pueblo como un vecino más... Ello hace sintonizar a la Comunidad con la vida del barrio o del pueblo.

Desde el comienzo ha habido una seria preocupación por la inserción real en la Iglesia local, que se ha manifestado en la participación activa en la vida de los arciprestazgos, vicarías, delegaciones diocesanas, o diócesis así como en la puesta en práctica en las Parroquias de los planes y programas diocesanos. En la mayor parte de los casos no se han centrado exclusivamente en la parcela parroquial sino que se ha prestado una colaboración a nivel arciprestal y diocesano especialmente en Cursos de Catequesis, Profesores cristianos, jóvenes, novios... La mayoría de los obispos de las diócesis en las que se encuentran los marianistas valoran mucho el trabajo parroquial de los mismos. Incluso, compartiendo la opinión de su clero secular, no los consideran frailes. La integración dentro del presbiterio diocesano es total, muestra de ello es el numeroso porcentaje de sacerdotes marianistas que trabajan en parroquias y tienen además alguna responsabilidad diocesana, v. gr.: arcipreste, delegado diocesano, secretario de Vicaría, director de la Escuela de Teología...

A lo largo de estos más de treinta años de compromisos parroquiales se ha verificado tanto en las comunidades como en las parroquias una evolución que no podemos olvidar, encuadrada dentro de la historia reciente de la Iglesia y de nuestro país.

Los barrios han sufrido una profunda transformación que ha influido considerablemente en las personas y en los marianistas que viven en ellos. El movimiento ciudadano, las reivindicaciones sociales, las mejoras de infraestructuras, las luchas obreras, las corrientes políticas y religiosas... han sido un camino que se ha andado con la gente y que ha marcado. Ha construido un tipo de hombre y una cultura. Se han mejorado las condiciones de vida, se ha construido la sociedad del bienestar ¿pero? Muchas personas se han quedado en el camino, otras conseguidas estas metas se dan por satisfechas y entran en la rueda del consumo, otras han aprendido en la lucha a ser solidarias y siguen comprometiéndose con los demás.

La misma Parroquia como realidad pastoral ha experimentado un cambio profundo. Se ha pasado de una parroquia centrada en ofrecer servicios religiosos a una parroquia que insiste en la creación de la Comunidad creyente. Sin llegar al ideal de Parroquia la liturgia es más participativa, la Catequesis es más personalizada y se abre a los adultos. La Acción Social y el trabajo de Cáritas ocupa un sitio importante en la vida parroquial. En todos estos campos la colaboración de los seglares es considerable. En general, se camina hacia una Parroquia más familia de creyentes que oficina de servicios sagrados.

En estos años de la transición y asentamiento de la democracia en España la Iglesia ha ido perdiendo protagonismo: el cura ya no es la autoridad religiosa del pueblo o barrio, las reuniones diversas se han desplazados a los locales de los clubes culturales, Asociaciones de Vecinos... Se ha pasado de una ilusión por el Gobierno de izquierdas a un desencanto por las expectativas no cumplidas. Hay una cierta apatía política y sindical entre la gente, especialmente entre los jóvenes. Aumentan ciertos problemas en España que tienen una incidencia especial en muchos de los barrios o pueblos: paro, tráfico y consumo de droga, delincuencia, inseguridad ciudadana, familias rotas...

5. ¿Qué hemos potenciado los marianistas? ¿En qué hemos centrado nuestra dedicación?

Quizás es difícil agrupar todas las parroquias pero sí que se pueden destacar algunas líneas que han sido prioritarias y que sobresalen en la mayoría de ellas. Líneas que los marianistas han ido marcando con su vida en la animación de la Parroquias y que han salido espontáneamente del “ser marianista”. Apuntaría que el estilo de *ser y hacer marianista* se ha manifestado de la siguiente manera:

a) Ha habido una actitud de escucha, de aprendizaje. En general, no se ha ido imponiendo nada sino “escuchando”, estando muy atento a lo que ocurre a nuestro alrededor. El despacho parroquial y la vivienda marianista, además del mismo barrio, han sido lugares privilegiados de este aprendizaje de los marianistas en las parroquias, incluso me atrevería a decir lugares de auténtica *conversión*.

La acogida y la atención religiosa a los que practican solo de vez en cuando ha sido humana y cordial, atendiendo a sus demandas y buscando a través del contacto una integración en la comunidad parroquial.

La vida de los vecinos, su religiosidad, sus costumbres, su hospitalidad, sus motivaciones... han sido muchas veces interpelantes para nuestros modos de vida y criterios cumpliéndose con frecuencia aquello de que “los pobres nos evangelizan”.

b) Se ha trabajado en la promoción cultural. Promoción cultural que abarca desde los niños hasta los adultos pasando por los jóvenes y el marco escolar. Hay Parroquias, más bien las correspondientes comunidades marianistas, que han creado centros educativos (guarderías, colegios...). Muchos marianistas que trabajan en parroquias dedican parte de su tiempo e incluso la jornada laboral completa como profesores en centros educativos del propio barrio (colegios, institutos...).

Además del trabajo en centros escolares ha sido una constante en estas comunidades la preocupación por la promoción de la persona y por la prevención de la marginación que se ha concretado en:

- Talleres ocupacionales y formación profesional;
- Clases de adultos (alfabetización, estudios primarios y Graduado Escolar);
- Actividades culturales de todo tipo (conferencias, excursiones, exposiciones, recitales...);

—en algunos casos, creación de centros de Promoción de Adultos. En unos casos, la Parroquia, o la comunidad marianista en otros, han sido las creadoras y animadoras principales de esta promoción, en otros han colaborado con distintas instituciones del barrio en la organización de las mismas.

c) En el párrafo anterior hemos hablado del trabajo de los marianistas en los centros escolares. Tanto las Diócesis como las instituciones educativas a menudo han solicitado a los marianistas que trabajan en parroquias la colaboración en el campo de la educación. La preocupación por la Educación, en sentido amplio y no reducida solamente a la enseñanza, ha sido una constante en estas obras.

La práctica de estos años va enseñando que es importante preparar el futuro. Por ello la preocupación por la infancia y la juventud ha estado presente en las parroquias. Se ha trabajado y potenciado, desde el principio, la educación de tiempo libre de la juventud a través del movimiento scouts, de los clubes juveniles parroquiales, de las convivencias de la juventud... La mayoría de las Parroquias organizan en verano para los

niños y jóvenes colonias y campamentos. En esto se ha experimentado que lo que hace que se note el fruto es la continuidad a través de los años. Se intenta mantener esta continuidad desde que se entra en contacto con los chavales a los ocho años para la Catequesis de Iniciación cristiana hasta insertarlos en actividades y grupos parroquiales de jóvenes.

d) Otra de las características o preocupaciones ha sido la implicación de los adultos en estas tareas, principalmente los padres. Muy unida con la preocupación por la infancia y la juventud ha ido la preocupación por las familias. Con ocasión de las actividades señaladas en el anterior párrafo se ha entrado en contacto con los padres, se les ha hecho partícipes en algunas de ellas (organización de las mismas, día de la familia o de los padres en los campamentos, encuentros padres-hijos...) han brindado la oportunidad de visitarlos... Pero no solo de rebote, sino buscando hacer de ellos verdaderos agentes de pastoral.

La formación en la fe ha sido bastante bien desarrollada en nuestras parroquias, tanto para niños como para adultos. Se ha ido pasando de grandes grupos a pequeños grupos, implicando cada vez más a los seglares en esta acción y construyendo así la comunidad parroquial. En el campo de la catequesis parroquial se ha hecho un esfuerzo grande para implicar a los adultos, primero como catequistas pasando por la autocatequesis y su formación para desembocar en catecumenados de adultos (grupos de Catequistas, mamás catequistas, asambleas familiares, catecumenados...).

e) El espíritu de familia, virtud característica de la Compañía de María, ha influido en la forma de estar insertos en las parroquias y en la concepción misma de la parroquia. La Parroquia se entiende y se vive como comunidad cristiana que se está construyendo. El objetivo fundamental de la acción parroquial consiste en hacer de la parroquia una comunidad cristiana donde los miembros participen activamente. Se respira un ambiente sencillo, acogedor, y muy familiar. La liturgia suele ser sencilla. Se busca la participación de los seglares, se van creando unos lazos de amistad y de comunidad humana, se comparte la fe sencilla de la gente, se intenta trabajar en grupo creando comunidades, se insiste en las celebraciones comunitarias siendo la *Eucaristía dominical* el centro de la vida parroquial y el fundamento para construir la comunidad parroquial.

f) Quizás el campo más desconocido para los marianistas haya sido la Acción social o el trabajo realizado por los grupos de Cáritas. Sin embargo desde el principio la preocupación por las necesidades de los más pobres se ha hecho sentir aunque no siempre se ha acertado en las soluciones y es un aspecto de trabajo parroquial particularmente duro. Las necesidades inmediatas con frecuencia han llevado a enfocar la comunicación cristiana de bienes de la comunidad parroquial en una labor, principalmente, asistencial. En párrafos anteriores se ha hablado de promoción cultural, atención a la juventud, ...pero desde otra perspectiva, no canalizadas desde Cáritas parroquial. Esto también ha colaborado a centrar el trabajo social en la labor asistencial.

La preocupación por la marginación, y sobre todo por los marginados, de ahora y de antes (presos, drogadictos, prostitutas...) y sus familias lleva en muchas ocasiones a sentirse impotentes e incompetentes. No se sabe qué hacer, qué decir, todos los esquemas se vienen abajo. Sin embargo se hace un esfuerzo por escuchar y acompañar a la par que se buscan abrir ventanas de esperanza.

Entre estas personas y en estas situaciones se abre un nuevo y amplio *campo educativo* donde desarrollar el medio apostólico privilegiado de los marianistas: La

Educación. Nuevas situaciones, nuevas formas, nuevos métodos... *La "otra" Educación:*” Nova bella elegit Dominus”

6. Nuestra realidad en datos:

En este apartado presentamos un cuadro con los datos más sobresalientes de nuestra realidad parroquial.

<i>Parroquia</i>	<i>Fundación</i>	<i>Realidad social</i>	<i>Localidad</i>	<i>Diócesis</i>	<i>Nº feligreses</i>	<i>Comunidad</i>		
María Reina	1965	Periferia, clase obrera	Madrid	Madrid	8. 000	4(2)	1	1
S. Simón y S. Judas	1965	Periferia, clase obrera	Madrid	Madrid	14. 000	3(1)	4(1)	4(2)
Santa María Madre de la Iglesia	1965	Barrio obrero clase media	Madrid	Madrid	20. 000	2	2	3(1)
Santa María del Pilar	1965	Barrio de clase acomodada	Madrid	Madrid	5. 000	2	2	2
Nuestra Señora del Pilar	1979	Barrio clase media-baja	Jerez	Sevilla-Jerez	12. 000	1	1	2
Nuestra Señora del Carmen	1978	Periferia, clase obrera	La Línea	Cádiz	7. 000	3(1)	3(1)	4(3)
Santa María del Fontarrón	1984	Periferia, clase obrera	Madrid	Madrid	12. 000	3	3	3(1)

Conviene a continuación señalar algunas notas que nos ayuden a interpretar el cuadro:

a) El año de fundación coincide con la fundación de la Parroquia, excepto en el caso de la parroquia de La Línea que fue erigida en 1945 y los marianistas nos hicimos cargo de ella en el año 1978, aunque ya había una comunidad marianista en La Línea desde el curso anterior.

b) La mayoría de los datos han sido sacados del trabajo sobre la Realidad de las Parroquias presentado en el Taller de Parroquias de la Asamblea interprovincial celebrada con motivo del Centenario de la presencia marianista en España (julio 1988).

c) Algunos datos han sido actualizados. Concretamente el número de feligreses. En el apartado *Comunidad Marianista* aparecen tres datos correspondientes a la composición de la comunidad el año de fundación, al curso 1988-89 y en el año en que se escribe este libro, primer trimestre del año 2001. El número que aparece en negrita corresponde a los hermanos laicos que de alguna manera participan en la actividad parroquial.

A la vista de ellos podemos sacar diferentes conclusiones sobre el apostolado de las Parroquias en nuestra Provincia de Madrid. Aunque cada uno de nosotros puede sacar sus propias conclusiones no querría dejar pasar la ocasión para señalar algunas:

a) La mayoría de nuestras parroquias están enclavadas en barrios obreros, de clase media tirando más bien a clase baja, hoy día hablamos de medios populares. Muchas, seis de siete, están de lleno tocando la marginación y encontrándose con frecuencia con los nuevos pobres entre sus feligreses.

b) El número de personas a las que se llega desde estas comunidades marianistas es elevado, unas 77. 000 personas. Es verdad que no a todas se llega con la misma intensidad y ello obliga a trabajar en una línea muy chaminadiana, colaboración codo con codo con los seglares y formación de agentes de pastoral, *multiplicación de cristianos*.

c) La presencia marianista en este tipo de apostolado no ha variado sustancialmente en cuanto a número de religiosos, aunque los religiosos de estas Comunidades también cumplen años y por tanto dichas comunidades se han envejecido ya que escasamente se han enviado religiosos jóvenes.

d) La composición mixta se salva en las parroquias que no tienen al lado una obra educativa animada por los marianistas. La presencia de los religiosos laicos en la vida parroquial es más escasa en aquellas parroquias que surgieron en el seno de una obra colegial.

NOTAS

- (1) El P. Miguel Sánchez Vega, S.M., acaba de asumir el cargo de Superior Provincial sustituyendo al P. Severiano Ayastuy Errasti, S.M., y en su primera circular se refiere al mandato de éste.
- (2) Circular nº 1 del P. Provincial, Miguel Sánchez Vega, S.M. pág. 2.
- (3) ISASA GONZÁLEZ DE UBIETA S.M., Juan de, *Marianistas Cien años en España*, Ediciones SM, Madrid 1987, pág. 248. (*La cursiva es nuestra*).
- (4) Ya en la cita anterior del P. Miguel hablábamos de la preocupación del P. Severiano por abrir el apostolado de la educación marianista a otros campos, y de una manera especial a la formación profesional, como acción que permitirá un acercamiento a los más pobres. Esta preocupación por las clases más desfavorecidas la manifiesta en sus circulares números 14, 26 y 38.
- (5) ISASA GONZÁLEZ DE UBIETA s.m., Juan de, o. c., pág. 248.
- (6) Todo este momento postconciliar vivido por la Compañía de María está perfectamente descrito en el capítulo 9º: "Los años del Concilio Vaticano II" de Isasa González de Ubieta, S.M., Juan de, o. c., págs. 242-274.
- (7) El origen del encargo de estas cuatro parroquias es muy similar. En principio nuestra presencia en estos barrios no se debió a un encargo parroquial sino un envío por parte de la Provincia a vivir en medio de los pobres. La presencia marianista en Vallecas, Orcasitas como en la Línea responde a la fundación de comunidades insertas en barrios populares y en un primer momento sin ningún compromiso parroquial ni institucional.
- (8) La descripción de los lugares donde nos insertamos hablan de gitanos, emigrantes, gitanos, recogedoras de cartón, chatarras y basura..., chabolas, barracas, cuevas..., barrio periférico, suburbio..., viviendas reducidas... paro... analfabetismo... que nos sitúan en los suburbios o bolsas de pobreza de los años sesenta.
- (9) Cfr. apartado 1 de este Capítulo.